

## EL HURACÁN ESTOL, LAS ASOCIACIONES MÉDICAS Y LA SALUD EN ARGENTINA

Dediqué una parte muy valiosa de mi vida al SISTEMA DE SALUD ARGENTINO (en los segmentos de materiales de curación, insumos médicos, droguerías, laboratorios, obras sociales y sanatorios/clínicas/ hospitales de alta complejidad habiendo sido mis roles de gerente/director ejecutivo/consultor) y cuento con más de 5.000 encuestas 'anónimas' de pacientes y familiares.

Hoy veo con inmenso dolor como las asociaciones médicas de mi país, por primera vez en la historia, reaccionan de una forma mancomunada, lapidaria e impresionante contra el doctor **Conrado J. Estol** (1960), un médico neurólogo argentino especialista en ACV de prestigio internacional, por su polémico artículo publicado en la revista Noticias. Pero esas mismas asociaciones nunca reaccionaron ni se quejaron cuando profesionales de la salud, algunos que eran eminencias mundiales, eran destruidos por el sistema. Tampoco nunca exigieron que se solucionaran todas las graves falencias que tiene nuestro sistema de salud. Ni lo hicieron ante los menosprecios permanentes de pacientes y sus familiares. Como fue dicho hace 2.000 años: "Quién esté libre de culpas que tire la primera piedra" y las asociaciones no lo están.

Tuve el inmenso honor de compartir una conversación de casi una hora con el doctor **René G. Favalaro** (1923-2000) y a lo largo de aquel maravilloso intercambio no sólo reafirmé mi triple admiración hacia él, como persona, médico y ciudadano, sino que sus coincidencias y elogios a mi pensamiento, mis principios y valores me hicieron emocionar hasta las lágrimas. Sólo sé que, a 21 años de su partida, el accionar de las asociaciones médicas, con relación a los grandes problemas estructurales de la salud en Argentina, no sería aprobado por él, en lo absoluto. No ha mejorado el acceso de los argentinos al sistema de salud ni el trato de pacientes y familiares. Tengo diecinueve publicaciones en las redes sociales de reconocimiento, homenaje y tributo al doctor Favalaro que pueden ser leídas por cualquiera para comprender cuán lejos está el sistema de salud argentino de los principios y valores que pregonaba René, quien dejó la gloria, los honores, un prestigioso trabajo en la Cleveland Clinic y un muy buen estándar económico para volver a su país y contribuir a la mejora del sistema de salud. Aunque hizo mucho, desde su actuación inicial como médico rural hasta la creación de la Universidad Favalaro, entidades, asociaciones y la mayoría de los referentes de la medicina argentina no siguieron su ejemplo, mucho menos se comprometieron con su cruzada y su doloroso final es conocido por todos. Tanto es así, que hay personajes nefastos, que le causaron grandes daños económicos y espirituales, que hoy son reconocidos como 'referentes' en la sociedad argentina, lo que se dice el reino del revés, como decía María Elena Walsh. Tampoco han seguido las enseñanzas de los doctores **Juan B. Justo** (1865-1928), **Esteban L. Maradona** (1895-1995), **Arturo U. Illia** (1900-1983) y **Ramón Carrillo** (1906-1956) y sólo por nombrar cuatro que también admiro profundamente, pero hubo muchísimos más 'maestros' médicos ejemplares que lucharon por la mejora del sistema de salud, inclusive teniéndolo que hacer contra el status-quo y las pésimas estadísticas médicas argentinas.

Entre los varios médicos que cuidan mi salud sobresale una joven y brillante profesional, que tiene en su haber tres especialidades, con quien he tenido charlas extraordinarias y que hemos coincidido en que los grandes problemas del sistema de salud argentino nunca serán solucionados si primero no se los reconoce. Con mucha tristeza varias veces me ha mencionado que mientras la soberbia siga 'reinando' en los grandes médicos y 'popes' de la salud y las asociaciones médicas no se 'abran' humildemente a otros profesionales no médicos para los inmensos cambios multidisciplinarios necesarios, éstos no ocurrirán. He podido comprobar en más de una oportunidad que médicos residentes, no tratados ni valorados como merecen, tienen mucho más claro el cuadro de las brutales falencias e injusticias del sistema y las propias de ellos que los directores de hospitales/clínicas/sanatorios, los jefes de departamentos/servicios, las autoridades de salud nacionales, provinciales y municipales, las conducciones de obras sociales/medicinas prepagas y los directivos de las entidades y asociaciones médicas. El nivel profesional de la mayoría de los enfermeros universitarios en Argentina es muy bueno, así como es de malo el menosprecio que de ellos hacen una porción significativa de médicos, con el silencio cómplice de entidades y asociaciones. He llegado a comprobar como un enfermero estudió en secreto durante 11 años y se recibió de abogado, especializado en mala praxis, pero no se atrevió a contarle en el hospital para no arriesgarse a mayores rechazos. Nunca un médico joven me ha negado sus déficits en relaciones interpersonales, conocimientos de psicología y sociología, empatía, comunicación y motivación. Por el contrario, les ha interesado todo lo que les puede aportar un profesional no médico como yo que, además de su conocimiento del sistema, ha sufrido patologías graves, ha estado internado en UTI/UCO, le han practicado intervenciones de alta complejidad y, muy especialmente, ha superado diagnósticos equivocados, pronósticos médicos muy negativos y hecho trizas las estadísticas de salud. Ni hablar el interés que se despierta en ellos cuando les comparto las ideas, los principios, los valores, los conocimientos y las investigaciones científicas de los médicos estadounidenses **Paul Pearsall** (1942-2007) y **Hunter 'Patch' Adams** (1945), quienes me marcaron humana y profesionalmente al igual que los compatriotas que mencioné antes.

Gracias por tu valioso tiempo.